

El espacio monástico¹

La regla de san Benito originó en Europa un gran número de monasterios entre los cuales la culminación fue el monasterio de Cluny con su extraordinario espacio románico. Posteriormente en el resto del mundo se han fundado numerosos monasterios incluyendo a Chile, el *Finis Terrae* americano, donde hay seis monasterios. Veremos cuatro de ellos, en los cuales le ha tocado colaborar a nuestro estudio de arquitectura.

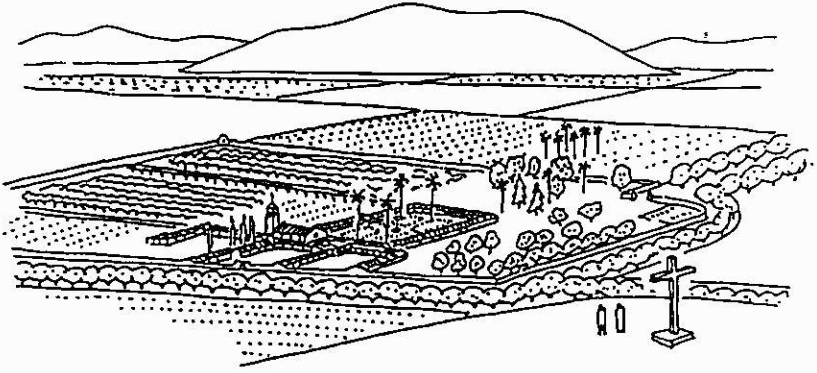
Monasterio de San Benito de Lliu lliu (Limache)

Está ubicado en un pequeño valle muy fértil, rodeado de cerros que lo protegen de los vientos y de las heladas. Su clima templado y estable acoge a una gran variedad de árboles, destacándose la palma chilena, el lúcumo, el naranjo y el palto. Los largos techos de tejas del monasterio apenas se ven en medio de esta espléndida alfombra de árboles, viéndose de lejos solo la torre de la iglesia.

Una antigua bodega de dos pisos se aprovechó como iglesia, quitándose el entrepiso y quedando tres naves con rústicos pilares de madera. Otra bodega se convirtió en biblioteca. El claustro se completó con edificios nuevos.

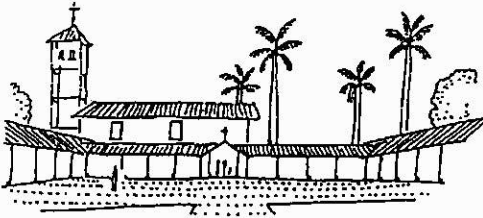
Las construcciones utilitarias de las bodegas aportan la belleza de su verdad constructiva, y con respeto pueden convertirse en espacio sagrado.

¹ El arquitecto Irarrázabal ha tenido una participación decisiva en la construcción y restauración de casi todos los monasterios de Chile. Su contribución, dentro de un terreno no habitual en nuestra revista, es de especial relieve para una reflexión sobre el tema de la arquitectura monástica.

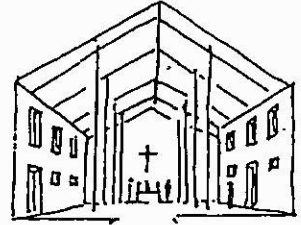


Monasterio de San Benito y Valle de Lliu lliu.

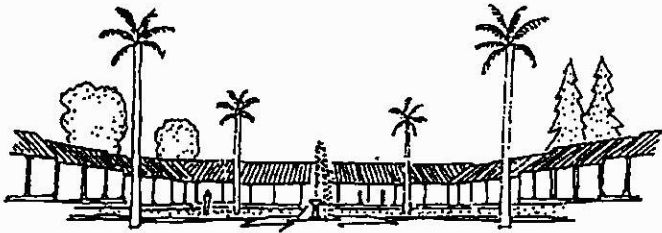
RAÚL IRARRÁZABAL C.



Patio de acceso.



Iglesia.



Claustro.



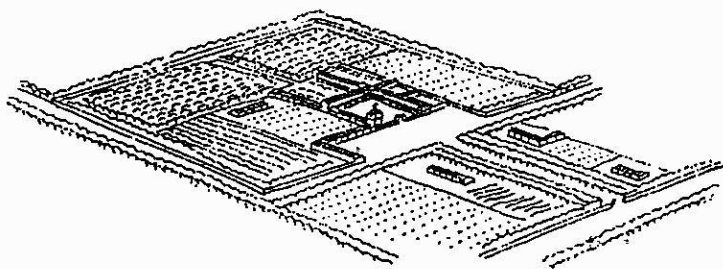
Interior Iglesia.



Claustro

Las antiguas casas de Mendoza estaban convertidas en ruinas. Las monjas benedictinas tuvieron confianza en la renovación y lo que hace pocos años era un patio de tierra pelada rodeado por una edificación confusa ahora es un hermoso claustro con una fuente de agua central, tilos, naranjos y las más variadas flores y plantas.

Un simple muro convirtió el patio abierto en un claustro cerrado, fundamental para la vida monástica. Es una verdadera imagen del Paraíso, todo inscrito dentro de los caminos en cruz y en diagonal. Se oye el agua de la fuente que surge y brilla al sol, también se oye el agua que corre por las acequias, regando los triángulos. Hay toda clase de plantas y de flores, madurando los frutales uno detrás de otro. El claustro tiene límites edificados y eleva la mirada hacia lo alto.



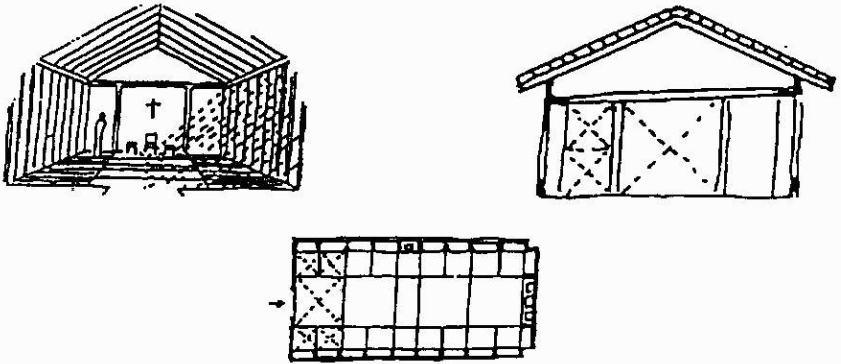
Monasterio de Mendoza, Rengo.



Esplanada de acceso.



Iglesia.



Nueva sala capitular.

La iglesia tomó nueva vida con un retablo al fondo que recobró sus colores, se oye el órgano puro de alabanza de las monjas.

Gracias a la regla de san Benito el monasterio se ha convertido en un centro de arte sagrado, como lo fue en el pasado. Las obras actuales de arte sagrado que surgen en estos claustros expresan una fe viva siempre nueva.

La sala capitular es una construcción nueva que está en armonía con el edificio existente. Es un espacio interior con una estructura espacial modulada según el cuadrado y el doble cuadrado, los cuales se reflejan en las divisiones del suelo, en los machones y ventanas verticales, y en las vigas del techo. La luz entra lateralmente en forma indirecta, animándose el espacio en la mañana y en la tarde con haces luminosos oblicuos.

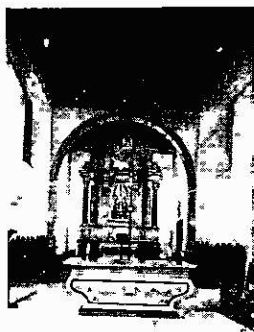
En este espacio elemental y rectangular la noble arquitectura de Chile Central se completa con el juego de la luz y de las proporciones.



Esplanada de acceso



Claustro.



Iglesia.

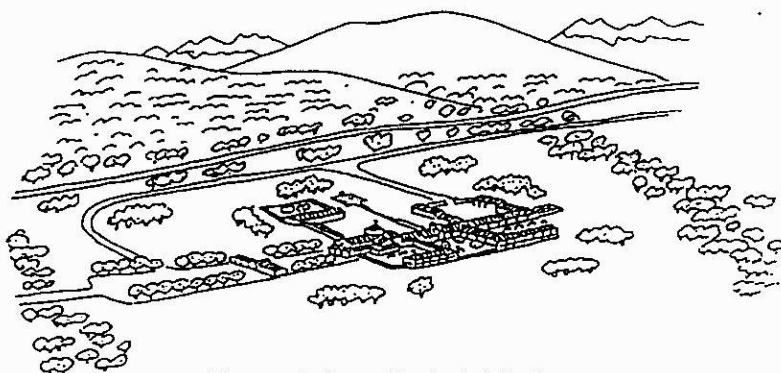


Refectorio.

Monasterio Trapense de Santa María de Miraflores (Graneros)

Está situado en el pie de monte de la Cordillera de los Andes en medio de grupos de grandes quillayes, los cuales se respetaron, no cortándose ninguno de ellos. En el trazado de la nueva construcción se partió de dos grandes quillayes existentes. Los edificios siguen el relieve, y tienen corredores y patios abiertos hacia el valle. Los monjes pueden así contemplar la obra de la Creación Divina en su vida diaria.

El monasterio se ordena con dos ejes que se cruzan en el campanario: un eje longitudinal que sigue el relieve y corresponde al camino de acceso, portería, iglesia, sala capitular y refectorio. Luego hay un eje transversal que parte de la cruz del cementerio, cruza el otro eje bajo el campanario, sale al claustro principal y se prolonga visualmente hacia el Valle Central. La campana ordena la vida de los monjes a lo largo del día.



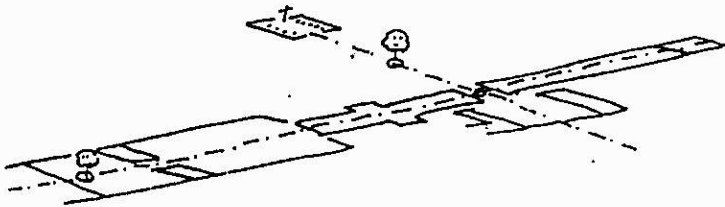
Monasterio Santa María de Miraflores.

La iglesia es pequeña y tiene forma de T para que los monjes tenga cierta independencia y para el canto alternado del oficio divino.

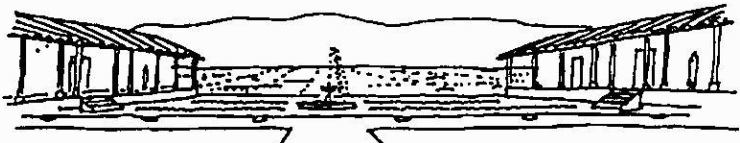
Hay una luz general medida, y ésta se concentra en el presbiterio bajando sobre el altar.

Tanto este monasterio como el de los Benedictinos de las Condes están en el pie de monte, en los terrenos con menos capa vegetal, para respetar el suelo más rico del plano del valle. Desde el claustro principal los monjes pueden apreciar la obra de la creación humana de los campos cultivados. Gracias a la pendiente el claustro se abre hacia el exterior y mantiene la privacidad.

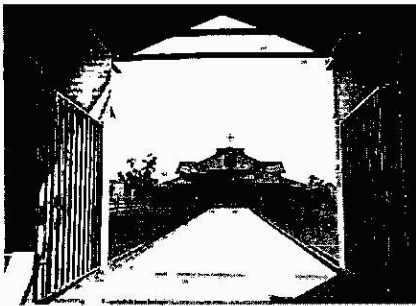
La tradición monástica más que milenaria de san Benito se enriquece con el aporte de la arquitectura rural de Chile Central, cuya principal virtud es la gradación de espacios. El nuevo monasterio acoge a los campesinos como en su propia casa.



Ejes longitudinal y transversal del monasterio.



Claustro abierto al valle.



Iglesia desde portería.



Procesión de monjes el día de congregación



Interior iglesia.



Monasterio desde el cerro.

Monasterio Benedictino de la Santísima Trinidad de Las Condes (última parte). *Obra realizada en colaboración con el Padre Abad Gabriel Guarda y el hermano Martín Correa, OSB*

Este monasterio fue primitivamente proyectado por Jaime Bellalta. Luego se han sucedido otros arquitectos siguiendo un mismo espíritu, lo que muestra que la geometría es un lenguaje universal para todos los hombres.

La iglesia es obra del Padre Gabriel y el Hermano Martín, y a nosotros nos correspondió el camino y la plazuela de acceso, la portería, la biblioteca, el claustro, la sala capitular, el oratorio y la enfermería.

El monasterio está ubicado en un pequeño cerro en la mitad de la ladera. De este modo se respeta la forma del cerro y se tiene la perspectiva del valle y de la Cordillera de los Andes con sus nieves eternas.

El camino de acceso ascendente está bordeado a un lado por un largo muro de piedra análogo a las pircas de los incas, y el otro lado por una alineación de olmos que enmarcan el paisaje.

Después de varias curvas aparece la iglesia, de un blanco deslumbrante. La plaza mirador hace las veces de atrio y tres grupos de gradas van marcando la aproximación gradual a la iglesia.

La iglesia es una imagen de la Jerusalén Celestial, siguiendo el salmo: *¡Oh, que alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa de Yahveh! ¡Ya estamos, ya se posan nuestros pies; en tus puertas Jerusalén! (Sal 121 [122],1-2).*

El espacio de la iglesia está compuesto por dos cubos elementales que se encuentran en el altar. Este interior tan primario se anima con

246 el juego asombroso de las proporciones y por la luz, elemento espiritual y gratuito que cambia sorprendentemente según las horas, los días y las estaciones.

La luz es la única decoración de la iglesia; y entra a ella de diferentes maneras: desde arriba, lateralmente, desde abajo. Sirve para destacar la imagen de la Virgen, en la capilla del Santísimo tiene un tono amarillo que junto con las flores y la pequeña lámpara son un muy buen acompañamiento de la hostia consagrada.

Sobre el presbiterio cae un haz de luz directa. En el resto hay una luz indirecta, tenue, ligera, de mucho aire.

Las formas están en discreto silencio, la geometría y el blanco permiten ver con más claridad el milagro de la luz y oír el canto de las proporciones. El blanco es tan sensible que cuando pasa una nube la luz disminuye en el interior.

La portería recibe con un pequeño patio que tiene una fuente de agua, bancos para sentarse y dos cipreses. Luego se llega al claustro principal con una fuente central y un suelo de ladrillos rústicos. El agua surge brillando al sol para distribuirse por angostos canales que riegan las tazas con naranjos. Una higuera "aparrada" ofrece un sombra generosa y dos palmas enmarcan el valle que se extiende a los pies.

El verde brillante de los naranjos, el rojo de los cardenales y el blanco del edificio animan el espacio, dándoles una gran alegría al espíritu. El blanco refulgente multiplica la luz y destaca las sombras.

La sala capitular tiene una luz que baja desde arriba mostrando la proporción áurea entre la altura y el ancho; y el doble cuadrado entre el ancho y el largo.

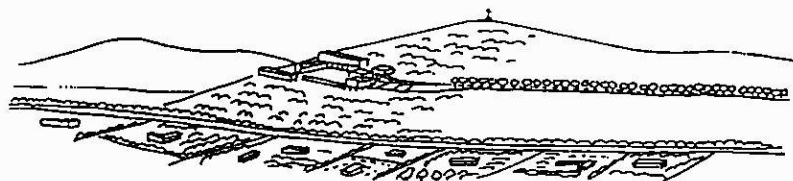
Sobre la galería del claustro se habilitó una larga y angosta terraza que tiene como remate un cerro lejano. Aquí los monjes pueden caminar y meditar con más silencio.

La biblioteca sirve para completar los tres lados edificados del claustro. Tiene una sucesión de espacios en el sentido longitudinal que siguen el relieve del terreno, aumentando gradualmente en altura: vestíbulo, sala de lectura, depósito de libros.

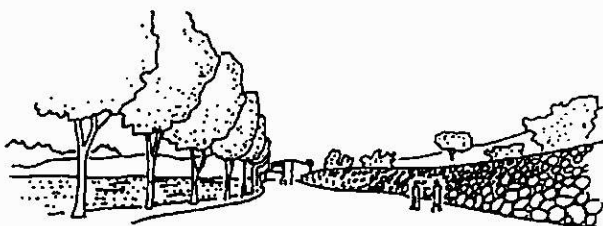
La sabiduría contenida en los libros se guarda como un tesoro al final de este desarrollo. Los pilares de la sala de lectura enmarcan los cerros de la Cordillera y reciben el sol oriente de la mañana. Hay dos estructuras espaciales: una mayor para la sala de lectura y otra menor para la estantería de libros.

El oratorio es una pequeña sala donde el espacio se magnifica con el muro curvo del fondo que tiene una luz lateral que degrada delicadamente. Es un muro luminoso que refleja la luz natural.

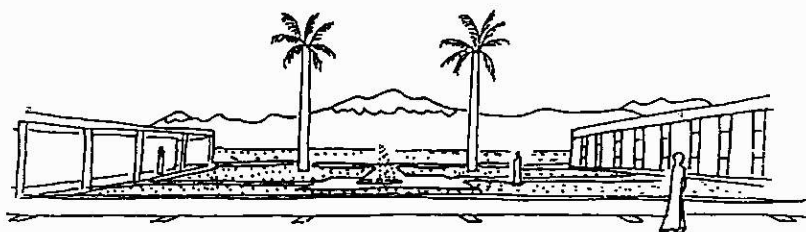
La enfermería, ubicada en el tercer piso tiene una sala de estar que recibe el sol benéfico de la mañana, y una terraza bajo una pérgola sombreada con vista al Cerro Manquehue. Aquí los monjes de más edad pueden renovar su espíritu.



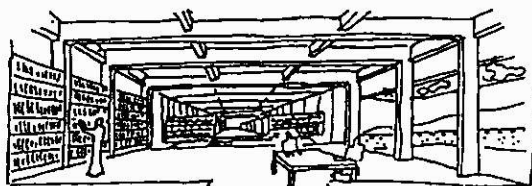
Monasterio benedictino de la Santísima Trinidad de los Condes.



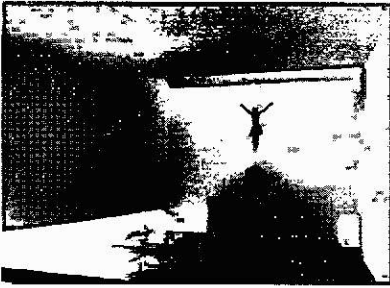
Camino de acceso.



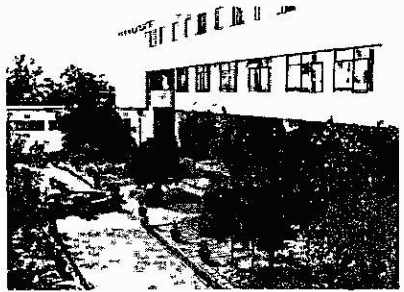
Clasutro principal.



Biblioteca.



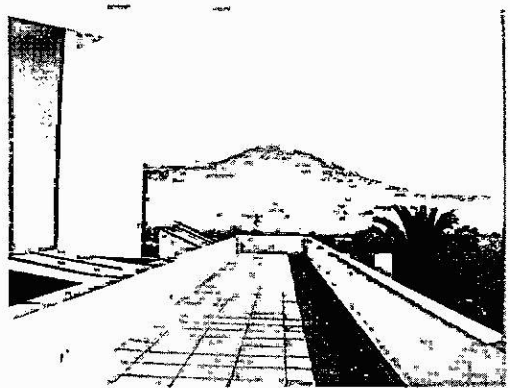
Capilla Santísimo.



Claustro principal.



Claustro principal.



Terraza con cerro.

Todos estos monasterios tratan de expresar en el espacio lo que es propio de la regla de san Benito: respeto por la obra de la Creación Divina y por la obra de la creación humana, equilibrio y serena claridad del conjunto, buen sentido práctico, incorporación de lo mejor de los monasterios precedentes. Aunque los cuatro monasterios son muy diferentes entre sí, todos siguen una tradición viva que continuamente se renueva. La hospitalidad benedictina se muestra en la gradación de espacios; sus caminos arbolados y con sombra, sus plazuelas de acceso, sus pórticos, claustros y parrones.

El paso gradual del interior al exterior a través de un aumento de la luz y de las proporciones es el hecho arquitectónico principal de Chile Central, y hace que el paso del espacio humanizado al espacio natural sea muy fluido.

Es un habitar equilibrado: por un lado cada persona tiene su espacio propio en la celda monástica, por otro lado comparte un espacio común en la iglesia, sala capitular, biblioteca, refectorio, claustro.

La buena tradición se funda sobre los valores objetivos de la armonía, que son permanentes y válidos para todos los tiempos. Estos valores objetivos se adaptan a las situaciones particulares de las diferentes regiones y culturas, lográndose una saludable variedad dentro de la unidad.

Es la respuesta, en la medida de nuestras posibilidades, a la búsqueda de un orden sereno y equilibrado, a la verdad permanente que supera las distancias y el tiempo. Es la inquietud por una belleza ideal inscrita en la armonía de la Creación Divina. Hay un principio universal que es una proporción admirable llamada sección áurea o divina, que es un número inconmensurable, presente en la órbita de las galaxias y de los cuerpos celestiales, en el sistema solar, en el planeta de la Tierra, en el reino orgánico y en el reino inorgánico, en la figura humana, en la geometría, en los polígonos regulares. Es el gran regalo de Dios para que los hombres se ubiquen en el espacio y tengan una perspectiva divina.

Lo que nos importa es el espacio monástico ¿Cuál es el espacio que mejor sirve para la alabanza a Dios, para la escuela al servicio del Señor?

Los monasterios de Llíu Llíu y de Mendoza se eligieron por su noble arquitectura tradicional. Estando en ruinas, nadie se interesaba por ellos.

Esta arquitectura tradicional tiene un marcado carácter monacal por su interioridad, simplicidad y economía de medios.

En el monasterio de Miraflores se actualizó esta arquitectura, buscando tener armonía con las construcciones de tejas de las casas rurales vecinas, que son expresión de un orden espacial que abarcaba toda Hispanoamérica.

En el monasterio de las Condes se dio un paso adelante en esta tradición de tantos siglos. Con los materiales y técnicas actuales se puede avanzar mucho en la búsqueda de la armonía "la justa relación de las partes entre sí y de éstas con el todo". En este momento, gracias al concreto armado y a la estructura metálica de cubierta se pueden tener interiores más simples y con más libertad de iluminación natural.

La vida contemplativa es austera y su fundamento es el silencio. Se necesita tener una ascesis constante para usar pocos materiales y

250 para limitarse a las formas geométricas. Como premio el espacio se magnifica y es mayor que las medidas físicas, principia y no termina.

Tenemos así que gracias a la luz y a las proporciones la clausura monástica abre las puertas a un espacio infinito donde nos acercamos a la armonía eterna, a Dios mismo.

Constitución 144
Santiago.
Chile